

MIGRANTES EMPRESARIAS MEXICANAS EN NUEVA YORK: PROCESO DE INTEGRACIÓN Y CONSTRUCCIÓN DEL VÍNCULO TRANSNACIONAL

Migrant Mexican businesswomen in New York: process of integration and construction of the transnational link

Emilio Maceda Rodríguez

© <https://orcid.org/0000-0002-6755-4652> | ✉ emacedar_fcdh@uatx.mx
Universidad Autónoma de Tlaxcala, México

Angélica Maceda Torrealba

© <https://orcid.org/0000-0002-6130-1670> | ✉ 20214272@uatx.mx
Universidad Autónoma de Tlaxcala, México

Eduardo Abedel Galindo Meneses

© <https://orcid.org/0000-0001-9569-281X> | ✉ eagalindo_fcdh@uatx.mx
Universidad Autónoma de Tlaxcala, México

Resumen. En este trabajo se analiza la trayectoria de vida de un grupo de mujeres mexicanas inmigrantes en Nueva York, quienes se dedican a preparar mole, un alimento tradicional mexicano que venden en diferentes ciudades de Estados Unidos a través de una empresa familiar, lo que les ha permitido no solo transformar su vida, sino también han establecido contactos con medios de comunicación, grupos de migrantes, académicos y políticos de ambos países. Además, visi-

Cita este capítulo

Maceda Rodríguez, E.; Maceda Torrealba, A. y Galindo Meneses, E. A. (2022). Migrantes empresarias mexicanas en Nueva York: proceso de integración y construcción del vínculo transnacional. En: Marín Ibarra, M.; Tirado Villegas, G. A. y Rivera Gómez, E. (eds. científicos). Ausencias en Clío. Género e historia en México (s.XVII-XX). (pp. 291-310). Colombia, Cali: Editorial Universidad Santiago de Cali.

tan constantemente su lugar de origen y se han involucrado en proyectos que buscan transformar este espacio. El objetivo de este trabajo es mostrar que, en ciertos contextos, el retomar un conocimiento aprendido en su lugar de origen puede llevar a las inmigrantes a desarrollar su capacidad de agencia, además de impulsar su integración, proceso que no es opuesto a la construcción y reforzamiento de los vínculos transnacionales, al contrario, puede potenciarlos.

Palabras clave: mujeres migrantes, migrantes empresarias, integración, vínculo transnacional.

Abstract. This paper analyzes the life trajectory of a group of Mexican immigrant women in New York, who are dedicated to preparing mole, a traditional Mexican food that they sell in different cities of the United States through a family business, which has allowed not only to transform their lives, they have also established contacts with the media, migrant groups, academics and politicians from both countries. In addition, they constantly visit their place of origin and have been involved in projects that seek to transform this space. The objective of this work is to show that, in certain contexts, retaking knowledge learned in their place of origin can lead immigrants to develop their capacity for agency, in addition to promoting their integration, a process that is not opposed to the construction and strengthening transnational ties, on the contrary, can enhance them.

Keywords: migrant women, migrant businesswomen, integration, transnational link.

Introducción

En una de las avenidas de Brooklyn, Nueva York, hay un pequeño local donde cada semana se producen más de dos toneladas de mole poblano, una comida tradicional mexicana que consiste en una salsa de chiles con un toque de chocolate. Las propietarias y fundadoras de este lugar son madre e hija, todos los que trabajan en este proceso de elaboración son familiares, mujeres y hombres, quienes realizan diferentes actividades y reciben un salario semanal. El origen de es-

tas mujeres y su familia es mexicano, emigrantes de Piaxtla, Puebla, y algunos ya nacidos en Estados Unidos, pero agrupados bajo la idea de no solo tener un negocio propio y asegurar un ingreso económico, sino también el de preservar sus costumbres y tradiciones, en un espacio donde poco a poco han desarrollado un proceso de integración que, en lugar de romper sus vínculos con su lugar de origen, los fortalecen, con lo que además han logrado un empoderamiento que las llevó a tener influencia entre la comunidad migrante y no migrante en Piaxtla y en Nueva York.

En el estudio de la migración, el tema de la integración de los inmigrantes a la sociedad de destino ha sido objeto de amplios debates entre aquellas posturas que plantean una visión asimilacionista y aquellas que hablan de una visión vinculada al multiculturalismo, tema ampliamente explicado por Alarcón, Escala y Odgers (2016), quienes hacen una recopilación de diferentes aportes en estas dos posturas. En el campo de las visiones asimilacionistas están aquellas en las cuales se plantea que los inmigrantes terminaban por asimilarse a la sociedad que los recibía y terminaban rompiendo todo vínculo con su lugar de origen; y la idea de que, en un contexto donde está presente el multiculturalismo, por ejemplo en ciudades como Nueva York, la integración de los inmigrantes no siempre provocará el alejamiento de los inmigrantes con sus lugares de origen, por el contrario, puede construirse o reforzarse el vínculo transnacional, proceso que ha sido abordado por Levitt y Shiller (2004) y Levitt y Nyberg-Sorensen (2004).

Bajo estas propuestas teóricas, se propone comenzar por analizar el proceso en el que los migrantes de una comunidad mexicana se han integrado a la comunidad de destino, y poder entonces identificar las razones. En este contexto algunos migrantes pueden tener características que les permitan transformar su vida, por lo que el objetivo de este trabajo es mostrar que, en ciertos contextos, el retomar un conocimiento aprendido en su lugar de origen puede impulsar su integración, y que este proceso no es opuesto a la construcción y reforzamiento de los vínculos transnacionales, al contrario, puede potenciarlos.

Como ejemplo se analizó el estudio de caso de las propietarias de la empresa *Mole Poblano La Asunción*, con los datos recopilados durante el trabajo de campo realizado en Nueva York, en los periodos de junio a diciembre de 2017, y en mayo de 2019, que se complementan con la investigación sobre la migración en el municipio de Piaxtla, en Puebla, México, desde el año 2015. En diferentes momentos se realizaron entrevistas a profundidad a las propietarias y fundadoras: Damiana, de 79 años, y a sus hijas: Candi, de 59 años, Cristi, de 52 y Guille de 50 años; a dos de sus nietas y tres nietos que trabajan con ella en la preparación de mole poblano.

En esta investigación se aplicó también la herramienta de la observación participante en Piaxtla y en Nueva York, debido a que Levitt (2001) plantea que, al estudiarse la migración bajo la perspectiva del vínculo transnacional, se debe seguir al migrante en los espacios de origen y destino. Algo similar a lo que expone la propuesta de la etnografía multisituada, donde Marcus (1995) propone seguir a los sujetos de estudio en los diferentes espacios donde se mueven y desarrollan sus actividades, lo que aplica para los migrantes, quienes están presentes en el plano físico, en los espacios de origen y destino, pero también se han encontrado sus prácticas transnacionales en el plano virtual, a partir del uso de las redes sociales que se han construido en la Internet, donde participan de diferentes formas y con variada intensidad.

Contexto: de migrantes indocumentadas a empresarias

Damiana y su familia son originarios de Piaxtla, una comunidad ubicada en la mixteca poblana, en México, de donde salieron hacia los Estados Unidos por una de las múltiples razones por las que migran los piastecos: la búsqueda de un mejor ingreso económico. El municipio de Piaxtla se caracteriza por tener una alta migración (CEIGEP, 2016), que tiene sus orígenes en la lejana década de 1940, cuando, a partir de los relatos orales de los migrantes más viejos, se puede identificar a los primeros piastecos que ya vivían en Nueva York, aunque por las características de los contactos esporádicos que establecieron con su lugar de origen, a partir del envío esporádico de algunas cartas

y postales, no se pudieron construir lazos y redes fuertes que fomentaran un mayor flujo migratorio.

Será hasta las décadas de 1960 y 1970, sobre todo después de que finalizara el programa Bracero, que se estableció en Estados Unidos durante su participación en la Segunda Guerra Mundial (1939-1945) y promovía el ingreso de trabajadores mexicanos de forma legal. La primera fase del programa se realizó en 1942 y en diferentes momentos se aplicaron otros proyectos similares, que se cancelaron de forma definitiva en 1964 (Durand, 2005).

Bajo la modalidad del programa Bracero, algunos pobladores de Piaxtla se habían trasladado a las zonas agrícolas del sur de Estados Unidos para trabajar de forma documentada, pero cuando finalizó, aquellos que habían vuelto a su lugar de origen buscaron migrar de nuevo hacia el otro lado de la frontera. Es en este momento cuando algunos migrantes como Damiana deciden emprender el viaje hacia la ciudad de Nueva York porque *ahí había más trabajo en las factorías*, palabra con la que los migrantes se refieren a las fábricas (Damiana, comunicación personal, 2017).

Es así como poco a poco los migrantes de Piaxtla comenzaron a buscar trabajo en las fábricas, restaurantes, limpieza de oficinas, casas y jardines. Algunos decidieron iniciar con la venta de algún producto que no era fácil encontrar en Nueva York, como por ejemplo tortillas, pan y otros alimentos, que les permitió dejar su trabajo como asalariados y establecer un negocio propio.

Ante la oportunidad que en ese momento les brindó un mercado que no había sido explotado, y con una demanda de productos mexicanos que estaba en constante crecimiento, estos migrantes que habían iniciado su propio negocio comenzaron a obtener mayores ingresos económicos y por lo tanto renombre entre su comunidad. Se construyeron entonces y se difundieron en Piaxtla las historias y leyendas de migrantes que habían tenido éxito del otro lado, lo que sumado a la baja producción agrícola que se logra en los terrenos de la zona, la falta de empleos bien remunerados, y las pocas oportunidades que existen en la comunidad, motivó a otros piaxtecos a perseguir el llamado *Sueño Americano*, concepto construido en torno a la idea de que

en Estados Unidos, a partir de las capacidades, logros y perseverancia de cada persona, cualquiera puede llegar a tener una mejor vida, con riqueza y mejores oportunidades. (Adams, 2017; From, 2012; Kasiyamo, 2014; Tittenbrun, 2015).

Sin embargo, en diferentes entrevistas que se han realizado en los lugares de origen y destino desde el año 2015, se ha podido identificar que durante las últimas dos décadas la migración se ha dado también en los contextos de la reunificación de familias, los noviazgos y matrimonios transnacionales, además de que se ha podido encontrar evidencia de la aparición de una migración documentada, donde algunos viajan con visa de trabajo, e incluso con visa de turista, sin la idea de quedarse a vivir en los Estados Unidos, pero sí para trabajar por periodos cortos de tiempo. El vínculo transnacional que se ha construido en esta comunidad ha permitido que los espacios de origen y destino se transformen por influencia de los migrantes, lo que ha modificado no solo la imagen arquitectónica, también comportamientos, formas de organización y de percepción de la identidad.

Es en este contexto de la migración en Piaxtla, donde comienza la historia de Damiana, mujer piaxteca que quedó viuda cuando tenía aproximadamente 20 años y tuvo que hacerse cargo de dos hijas: Candi de un año y Reyna de tres años, a quienes crio y mantuvo con las ganancias que obtenía al vender comida en un pequeño restaurante. En esa época también se dedicó a lavar la ropa de un destacamento de soldados que estaba sentado en Piaxtla, y a comienzos de la década de 1960 comenzó a fabricar de forma artesanal cirios y velas con cera de abeja.

En 1968, soltera y con dos hijas más, Cristi y Guillermina, de cuatro y dos años de edad, decidió seguir los pasos de otros piaxtecos y cruzar la frontera con Estados Unidos, por lo que dejó a sus hijas encargadas con su mamá. En este primer momento llegó a California, aunque después se trasladó a Yonkers en Nueva York, donde trabajó en fábricas que maquilaban ropa, cuidando niños y ancianos. En sus ratos libres preparaba un poco de mole que vendía entre sus conocidos y otros mexicanos, porque ellos sabían que en Piaxtla lo preparaba y cuando en Estados Unidos la comunidad migrante mexicana tenía

un festejo, *buscaban que fuera como en México* (Damiana, comunicación personal, 2015).

Damiana regresó a Piaxtla en 1974 y trajo consigo a un hijo nacido en Estados Unidos. En este momento de retorno, se encontró con que su hija que había dejado de dos años, y que en ese momento tenía ocho años, no la conocía y le tenía miedo, algo que ocurre con mucha frecuencia en las familias de migrantes. Permaneció en México durante seis años, pero a inicios de la década de 1980, ante la insistencia de su hijo, decidió volver a migrar los Estados Unidos, pero en esta ocasión se trasladó a Nueva York, donde vivía una de sus hermanas quien le había contado que había mucho trabajo en las fábricas.

En este segundo momento migró con su hijo y sus dos hijas menores, se instaló en Nueva York y comenzó a trabajar de nuevo en las fábricas y preparar de vez en cuando mole para venderlo entre sus conocidos. Al poco tiempo llegaron a vivir cerca de ella sus otras dos hijas, Reyna y Candi, esta última había quedado viuda y con dos hijas. Después de algunos años, a mediados de la década de 1980, Candi le propuso a su madre que comenzaran a preparar más mole, con la idea de venderlo en algunas tiendas, por lo que, en las tardes al volver de la fábrica, en su departamento tostaban y molían pequeñas cantidades de chile y otras especias, que les mandaban desde México, para después colocar la pasta de mole en bolsas y así distribuirlo.

En un inicio la producción apenas era de unos 10 kilos a la semana, cuando mejor se vendía, y con la consecuente queja de algunos de los vecinos, que no eran de origen mexicano, por el olor a chile tostado, además cuentan la anécdota de que siempre tenían el temor que en cualquier momento fueran a llegar los bomberos, porque a veces al tostar los chiles se acumulaba el humo y los detectores de incendios podían activarse. Será hasta mediados de la década de 1990, después de una serie de factores como que Damiana y Candi obtuvieran su residencia y en un momento posterior la ciudadanía; aumentaran los pedidos de mole y por lo tanto renunciaron a sus trabajos para poder dedicarse de tiempo completo a la preparación de su producto; además de la falta de espacio para poder acomodar todos los aditamentos necesarios para preparar la pasta de mole, por lo que decidieron

trasladar la producción de mole hacia un pequeño local en una de las avenidas de Brooklyn, en un espacio que uno de sus familiares ya rentaba y utilizaba como restaurante, por lo que ya estaba acondicionado para el uso que ellas querían darle.

El que Damiana y su hija decidieran establecer su empresa se explica a partir de Luquin (2014), quien plantea que entran en juego factores sociales, como el modificar su estatus migrante, unidos a factores económicos, como los bajos salarios que obtenían, el aumento de la familia y los gastos, sumado a los recursos aprendidos durante la vida laboral. Además, aprovecharon la creciente migración de mexicanos en la década de 1990, que se sumaron a los que ya estaban asentados en Nueva York, lo que facilitó el desarrollo del llamado mercado de nostalgia (Hirai, 2009), donde los mexicanos buscaban reproducir y adquirir en el lugar de destino, los productos que añoraban de sus lugares de origen.

En este contexto se establece la empresa “Mole Poblano La Asunción”, nombre que se le dio para mantener su identidad como originarias de Piaxtla, ya que la Virgen de la Asunción es la patrona de la población, pero además como una muestra de su fe vinculada a la religión católica. La empresa fue registrada ante la instancia correspondiente en los Estados Unidos, buscaron proveedores entre los comerciantes de origen mexicano para la mayoría de los ingredientes, el molino lo compraron en Puebla y llegó en camioneta hasta Nueva York. Los “olores” o especias son enviadas desde Piaxtla, cada que lo requieren, por su hija Guillermina, quien regresó a México y no ha vuelto a migrar, y son trasladados en avión por una persona que viaja cada semana llevando y trayendo cosas.

Las innovaciones que han aplicado para impulsar el crecimiento de su empresa son: el envasado de mole en dos presentaciones, una de media libra y otra en cubeta de 24 libras, además del uso de etiquetas y logotipo para identificar su producto. En la actualidad trabajan en la empresa ocho personas de forma directa preparando y distribuyendo el mole, pero de forma indirecta dan empleo a un número aproximado de 15 personas, quienes se dedican a limpiar el chile necesario para preparar poco más de dos toneladas de mole a la semana, que

son vendidas en tiendas, restaurantes y de forma directa a clientes de los Estados de Nueva York, Nueva Jersey, Connecticut, Carolina del Norte, aunque también lo han enviado a Maryland, Filadelfia, Washington DC., Illinois, California y en una ocasión hasta Puerto Rico.

La integración al lugar de destino

El tema de la integración ha sido abordado en diferentes textos, algunos recopilados por Pérez Soria (2017), quien hace un recuento de las diferentes perspectivas de integración política, económica, social y cultural que abordan, y que se han estudiado con enfoques cuantitativos y cualitativos. De estos llama la atención el de Alarcón, Escala y Odgers (2016), relevante porque hacen un estudio profundo de la integración de los inmigrantes mexicanos en el Estado de California, y plantean dividir este proceso a partir de las características que sigue cada migrante, por lo tanto, consideran la integración política, económica, social y cultural como elementos de análisis, y los migrantes pueden tener uno o todos.

Se entiende entonces que no hay una sola definición de integración y, en ocasiones, incluso se toma como sinónimo de aculturación (Bajo, 2007), por lo que en este trabajo se retoma la definición de Berry (1997) quien plantea que la aculturación tiene diferentes dimensiones: la separación, la marginalización y la integración, concebida esta última como “When there is an interest in both maintaining one’s original culture, while in daily interactions with other groups” (Cuando hay un interés en mantener la cultura original, mientras hay interacciones diarias con otros grupos, traducción propia) (pág. 9).

En el contexto de los Estados Unidos, aquellos migrantes mexicanos que buscan arreglar su situación migratoria ante el gobierno de aquel país tienen una menor posibilidad de poder obtener la ciudadanía, según el estudio que realizaron Zong y Batalova (2018). Estos datos son corroborados por el U.S. Department of Homeland Security (2018), donde puede observarse además que la mayoría de los inmigrantes mexicanos que logran una integración política, la reciben por una relación inmediata con un ciudadano estadounidense, es decir, de 168 980 mexicanos que obtuvieron una residencia legal en los Estados

Unidos, en casi el 68 % la razón fue una relación directa con personas nacidas en aquel país.

La integración de los inmigrantes mexicanos que no tienen documentos migratorios no ha sido sencilla y, los casos de éxito se han presentado después de cumplir con requisitos establecidos por los U.S. Citizenship and Immigration Services (2019). Esta integración está definida por las leyes y reglamentos de los Estados Unidos, por lo que, al no haber nacido en territorio de aquel país, o no ser hijos de algún ciudadano estadounidense, deben emprender un complicado proceso de regularización de su estatus migratorio.

Sin embargo, este proceso de integración se limita solo al plano político, donde los migrantes obtienen reconocimiento en los espacios en los que se toman decisiones en la política de una nación (Alarcón, Escala y Odgers, 2016). Por tanto, se refiere a la obtención de la ciudadanía por parte de los migrantes, a partir de su naturalización en los Estados Unidos, lo que va a estar determinado por las políticas de inmigración del país.

Los pasos que deben seguir los migrantes para obtener un documento que los acredite como ciudadanos se inicia al obtener un estatus de residencia reconocida por el gobierno estadounidense, después de un juicio que puede no ser favorable y terminar en una deportación. En un segundo momento, después de llevar entre tres y cinco años residiendo de forma permanente y documentada en los Estados Unidos, podrán entonces iniciar el trámite de obtención de la ciudadanía.

A partir del trabajo de campo se pueden identificar, entre los integrantes de la familia de Damiana, distintos niveles de integración política, algunos están en el nivel de residentes y otros ya han logrado obtener la ciudadanía, por lo que han participado como jurados en juicios legales y ejercido su voto en las elecciones. En el caso de Damiana y su hija Candi, tramitaron su ciudadanía con la idea de que fueran reconocidos sus derechos en Estados Unidos, poder registrar su empresa y visitar con mayor facilidad su lugar de origen. Cristi logró arreglar su estatus migratorio y obtuvo la residencia en el año 2016, pero explica que entre sus planes está el obtener la ciudadanía,

porque así *podrá asegurar su futuro en Nueva York* (Cristi, comunicación personal, noviembre 2017). De las nietas y nietos de Damiana, dos nietas han logrado obtener su ciudadanía, un nieto la residencia, pero dos de sus nietos se mantienen como indocumentados, a pesar de que, en ese proceso de integración, en el aspecto económico *siempre han pagado sus taxes* (Damiana, comunicación personal, 2017). Con *taxes* los migrantes se refieren a los impuestos que pagan como trabajadores, aunque no tienen un estatus documentado, con la esperanza de que al tratar de arreglar sus papeles esto sea tomado en cuenta. En pocas palabras: están integrados en el ámbito económico porque son productivos y pagan impuestos, pero en el ámbito político, son invisibles para el gobierno de los Estados Unidos mientras no le redunde alguna ganancia o beneficio, ejemplo de las contradicciones sistémicas que han operado en el contexto del capitalismo actual (Valqui y Espinosa, 2009).

En el ámbito de la integración económica, una de las formas de reconocerla es mediante la participación de los migrantes en alguno de los diferentes nichos laborales, aunque esto no significa que se traduzca en una movilidad laboral ascendente (Alarcón, Escala y Odgers, 2016), o que coexista junto a la política. Los migrantes con o sin papeles pueden encontrar trabajo, pero en la mayoría de las ocasiones es subcontratado, viven en un contexto de precarización laboral, y son pocos los que logran tener una movilidad laboral que sea positiva. Algunos de los migrantes que la han alcanzado, ha sido porque establecen negocios que por lo regular inician como informales y son dedicados a vender comida mexicana (Alarcón, Escala y Odgers, Op. Cit2016.), aunque al lograr arreglar su estatus migratorio, la mayoría busca registrarlos de manera formal.

Otra forma de identificar la integración económica, según lo plantean Alarcón et al. (2016), es con la adquisición de viviendas o propiedades por parte de los migrantes en los lugares de destino, al reflejar con esta acción el interés por mantenerse en el espacio donde viven y quizá no volver a su lugar de origen. Sin embargo, esto no está limitado a la adquisición de bienes en el origen, ya que se han encontrado casos donde los migrantes mantienen terrenos o casas en México, algunas compradas y otras heredadas “que son usadas como inversión,

[...] vacaciones o [...] para un futuro retorno al fin de la carrera laboral [...]” (Alarcón et al., 2016, p. 193).

La historia de la empresa Mole Poblano La Asunción está vinculada a la integración política de Damiana y su familia, porque si bien antes de obtener la residencia y la ciudadanía, ya producían y vendían este alimento, lo hacían de forma discreta ya que no querían ser descubiertas. Tras arreglar su situación migratoria, registraron su marca, comenzaron a pagar impuestos y a cumplir con los requisitos de sanidad, lo que les permitió dar más fuerza a la venta de un producto tradicional originario de Piaxtla, en un mercado donde las interacciones con otros grupos de migrantes, mexicanos y latinos en general, les han permitido ampliar sus clientes, llegando incluso a incursionar entre los consumidores de origen anglosajón, quienes también se han acercado a comprar el mole, quizá atraídos por la moda de consumir productos étnicos, y en este caso mexicanos.

El obtener la integración política les permitió dar visibilidad a su empresa, incrementar sus ingresos y obtener una movilidad ocupacional, aunque no se dio de forma homogénea entre los integrantes de la familia, ya que aquellos que no lograron arreglar su situación migratoria, han obtenido un ingreso menor y se mantienen como empleados de sus familiares que son dueños de la empresa. La diferencia también es visible en cuanto al lugar que ocupaban en la familia al momento de establecer su negocio, ya que solo una de las hijas de Damiana es propietaria de la empresa, mientras que la otra hija es trabajadora, esto porque vivía lejos y por lo tanto tenía otro trabajo en una empresa de carros de comida o *food trucks*; cuando renunció a ese empleo, fue invitada por su hermana para que trabajara en la elaboración de mole.

En cuanto a la integración social, los autores Alarcón, Escala y Odgers (2016) plantean su análisis a partir de tomar en cuenta su estatus migratorio, las redes familiares que han establecido, su acceso a los servicios de salud y educación, además del uso del idioma. El estatus migratorio se relaciona con la integración política, pero el que los migrantes obtengan la ciudadanía no es determinante de la integración social, y viceversa, el que los migrantes no tengan un reconocimiento político no les impide lograr una participación social activa.

En cuanto al estatus migratorio, como ya se explicó en un párrafo anterior, Damiana y sus hijas y nietas han logrado poco a poco obtener la documentación que les permita ser residentes y ahora ciudadanas. En este sentido no tienen problema con el acceso a los servicios de salud, ya que la ciudad de Nueva York ofrece cobertura a los migrantes que tienen residencia documentada y a los ciudadanos, aunque no tengan recursos económicos, además de que los ingresos de estas mujeres les permiten adquirir los servicios médicos básicos en instituciones privadas. Sin embargo, no toda la familia tiene esta oportunidad, los nietos de Damiana, que permanecen indocumentados, solo pueden acceder a los servicios gratuitos del estado, que dan cobertura a los migrantes indocumentados, pero que solo cubren lo básico.

En el tema del acceso a la educación, las hijas de Candi, quien es la propietaria de la empresa, han elevado su nivel educativo con respecto a su mamá: una estudió una carrera técnica en estilismo y la otra cursó una maestría en medicina alternativa, con la idea de continuar estudios de posgrado, mismos que alternan con el trabajo en la elaboración de mole. Por el contrario, los nietos, a pesar de haber llegado antes de la mayoría de edad a los Estados Unidos, solo llegaron a trabajar y no tuvieron estudios profesionales, aunque si se inscribieron a clases de idiomas, que es el otro indicador de integración social.

En el aspecto relacionado al aprendizaje del idioma inglés, Damiana maneja un lenguaje básico, mientras que sus hijas han adquirido un nivel medio. Por el contrario, las hijas de Candi, que llegaron cuando tenían entre 10 y 12 años y han realizado estudios profesionales, tienen un nivel alto de inglés, lo mismo que sus nietos, quienes llegaron entre los 15 y 17 años, y aunque no estudiaron una carrera, sí estudiaron en una academia de inglés. Por lo tanto, la integración social de la familia se ha logrado a partir de las características de cada uno de los integrantes, no de forma homogénea.

Por último, en el tema de la integración cultural de los migrantes, Alarcón, Escala y Odgers, han planteado que se construye a partir de la identidad y la autodenominación; integración y segregación residencial; prácticas artísticas, religiosas y cívico-comunitarias; y proyectos de vida (p. 236). La ciudad de Nueva York es el espacio don-

de la familia de doña Juana desarrolla sus actividades y que, por sus características como Ciudad Santuario además de la amplia comunidad de migrantes mexicanos y latinos que se han asentado ahí, les ha permitido integrarse culturalmente, pero, al mismo tiempo, han aprovechado los lazos familiares y sociales para establecer redes con otros grupos de migrantes, y al mismo tiempo construir un vínculo transnacional.

Ellas han mantenido su identidad en Nueva York como originarias de Piaxtla y mexicanas, posición que cambia dependiendo del contexto en el que se encuentran: si conviven con otros migrantes mexicanos son piastecas, si es con otros migrantes latinos son mexicanas, pero también hay momentos en los que se han identificado como latinas, sobre todo cuando han participado en algún evento o movimiento que convoque a los migrantes latinos a reclamar y exigir sus derechos ante las políticas migratorias que los discriminan frente al resto de la población de Estados Unidos. Pero al mismo tiempo en su lugar de origen ha cambiado su identidad, al ser identificadas como parte de la comunidad piasteca, pero asentada en Nueva York, lo que ha provocado al mismo tiempo que, entre los integrantes de esta comunidad, el espacio de destino se haya convertido en una extensión de Piaxtla.

Esto ha provocado que los piastecos en Nueva York hayan comenzado a territorializar espacios que ahora los identifican como propios, pero al mismo tiempo compartidos con otros migrantes y no migrantes. Ejemplo de ello es una iglesia en Brooklyn, donde los migrantes de Piaxtla colocaron una réplica de su Virgen patrona, llevada desde México. No todos los migrantes acuden a la celebración religiosa de la Virgen, pero Damiana y sus hijas participan activamente en la fiesta patronal que se realiza en Nueva York, y una semana después en Piaxtla. La realización de rosarios, misas, procesiones y el baile en honor a la patrona de su comunidad, en el lugar de destino, habla de la integración cultural que han desarrollado algunos de los migrantes mexicanos, pero al mismo tiempo en este nuevo contexto, familias como la de Damiana, realizan acciones culturales propias de la sociedad que los recibe, como el celebrar el *Thanksgiving*, *Halloween*, o el 4 de julio.

La construcción del vínculo transnacional

El tema de la integración de los migrantes a las sociedades de destino ha sido planteado por Levitt y Glick Shiller (2004) y Levitt y Nyberg-Sorensen (2004), como un proceso en el cual algunos migrantes, tras integrarse a la sociedad de destino, no pierden su identidad, mantienen tradiciones y costumbres, e incluso pueden llegar a fortalecer los lazos con su comunidad de origen. Al hablar de la migración que se desarrolla en un contexto transnacional, se plantea un escenario donde los migrantes han establecido lazos que unen a los lugares de destino con los de origen, más allá de los vínculos que siempre han sido visibles a través de cartas, llamadas telefónicas, envío de remesas u objetos, y las visitas esporádicas. El vínculo transnacional se construye entonces cuando los migrantes involucrados, y sus familias, han diluido la distancia y se mueven como si estuvieran en el mismo espacio físico.

Las redes que se establecen en una comunidad que se conecta de forma transnacional, permiten a las personas que tienen relaciones a través de las fronteras vincularse con las que no las poseen, pero sin que esto signifique que las últimas no reciban influencia indirecta de los flujos de ideas, objetos y remesas, dentro del mismo campo social transnacional (Levitt, Schiller, 2004). Se puede plantear que no todos los migrantes que pertenecen a la misma comunidad son transnacionales y, los no migrantes, pueden llegar a desarrollar cierto grado de transnacionalismo, con lo que se concluye que el transnacionalismo no es homogéneo entre los integrantes de la comunidad conectada de forma transnacional, ni entre todas las comunidades que mantienen vínculos más allá de las fronteras.

En esta perspectiva teórica, los migrantes que poseen un vínculo transnacional, aquellos que tienen influencia en su lugar de origen y en el lugar de destino, son llamados transmigrantes, ya que desarrollan y mantienen múltiples relaciones de tipo familiar, económico, social, organizacional, religioso y político, que traspasan las fronteras. Estos transmigrantes tienen entonces múltiples compromisos en sus sociedades de origen, como en las de acogida, consideran a las dos como su hogar y participan de forma activa como constructores de los campos sociales transnacionales.

Una de las características de los transmigrantes es el desarrollo de una visión bifocal, ya que consideran su hogar a la sociedad de origen, pero, al mismo tiempo, a la de destino (Basch, Schiller y Szanton, 1994; Vertovec, 2006). Las acciones y las decisiones que toman, así como sus subjetividades e identidades, van a estar relacionadas en dos o más espacios ubicados en diferentes Estados-nación, por lo que van a influir en la construcción del lugar que los acoge, pero al mismo tiempo participan en la construcción del lugar de origen.

Por las características que tienen las actividades que han desarrollado Damiana y su hija Candi entre Nueva York y Piaxtla, pueden entrar en la categoría de transmigrantes, definidos para esta investigación como aquellos migrantes que se mueven constantemente en uno y otro espacio. Ellas tienen el recurso económico suficiente para poder pagar varias veces al año sus boletos de avión, visitan Piaxtla cada tres o cuatro meses, tienen influencia entre los migrantes y sus organizaciones, se involucran en proyectos, realizan donaciones y son reconocidas entre la comunidad.

Este vínculo se construyó y fortaleció como resultado de su integración a la sociedad de destino, la obtención de la residencia y ciudadanía, el establecimiento formal de su empresa, y la relación que comenzaron a establecer con otros grupos y organizaciones. Sin embargo, este lazo transnacional no lo llegan a desarrollar todos los migrantes que tienen características similares a Damiana y su hija. Dentro de esta misma familia hay algunos integrantes que no han construido ese vínculo a través de las fronteras, a pesar de también viajar constantemente de Nueva York a Piaxtla, por lo que también influye el desarrollo de una idea de compromiso con su lugar de origen, donde Damiana y su hija Candi buscan influir de alguna forma, para cambiar el contexto en el que viven los que se quedaron.

Conclusiones

El que las mujeres de Piaxtla migren a los Estados Unidos puede llegar a influir en algunos aspectos de su vida, pero estos van a depender del contexto en el que se da este proceso. En el caso estudiado, Damiana y

sus hijas enfrentaron diversas adversidades, como el hecho de haber quedado viuda y huérfanas, y trasladarse a un espacio que es adverso a los migrantes que no tienen papeles, donde un ingreso básico y las carencias que tenían las llevó a enfrentarse con la necesidad de emplearse o buscar alternativas para obtener más ingresos.

La integración de los migrantes a la sociedad de destino les permite transformar sus vidas, más allá de simplemente obtener un papel que respalde su estancia en Estados Unidos, ya que como pudo observarse en este caso, la obtención de la residencia y ciudadanía fueron importantes, pero no determinantes para la familia de Damiana. Por lo tanto, es necesario tomar en cuenta otros elementos relacionados a la integración de los migrantes, como es el caso de las redes sociales, características culturales y prácticas económicas, que fuera de los programas oficiales o asistenciales, han desarrollado los migrantes.

Un aspecto interesante para profundizar en el análisis es la relación entre el empoderamiento público de los migrantes y la participación de instituciones de gobierno en este empoderamiento. Como se muestra en el caso de estas mujeres migrantes, a pesar de que en el aspecto público han alcanzado un nivel alto y se han vinculado con varios sectores de forma independiente, al relacionarse este empoderamiento con instituciones de gobierno, mediante la participación del gobierno municipal de Piaxtla, su capacidad de acción se ve reducida. En este caso no fue benéfico para la organización de los migrantes, ya que, al no haberse organizado de forma independiente, al final surgieron divisiones y conflictos entre los migrantes.

También queda pendiente en esta investigación la participación de la segunda generación, dentro de las actividades relacionadas con la preparación de mole. Si bien el empoderamiento de la primera generación ha influido en la mejora de oportunidades para sus familias, sería interesante analizar la posible permanencia o desaparición de estas actividades empresariales, e incluso de aquellas prácticas que vinculan a los migrantes con su espacio de destino y de origen. El desarrollo de ese sentido de pertenencia e identidad con Piaxtla en esta segunda generación, pudiera tener influencia en la extensión del vínculo transnacional más allá de la primera generación, pero ¿hasta

qué punto será determinante en la formación de una tercera y futuras generaciones, para que estas continúen con la tradición de elaborar el mole y vincularse con su lugar de origen?

Referencias bibliográficas

- Adams, J. T. (2017) *The Epic of America*. New York: Routledge. Primera edición 1931.
- Alarcón, R., Escala L. y Odgers O. (2016) *Making Los Angeles Home. The Integration of Mexican Immigrants in the United States*. California, United States: University of California Press
- Bajo, N. (2007), Conceptos y teorías sobre la migración, *Anuario Jurídico y Económico Esculiarense*, XL, 817-840.
- Berry, J. (1984) Multicultural policy in Canada: A social psychological analysis, *Canadian Journal of Behavioral Sciences*, 16, 353-370.
- CEIGEP. (2016), consultado el día 29 de abril de 2016, en: www.coteigep.puebla.gob.mx/est231.php?muni=21113
- Durand, J. (2005). “De traidores a héroes. Políticas emigratorias en un contexto de asimetría de poder”. En: *Contribuciones al análisis de la migración internacional y el desarrollo regional en México* (pp. 15-39). México: Universidad Autónoma de Zacatecas, Miguel Ángel Porrúa.
- From, N. (2012) *The American Dream. A History about credit*, Lunds Universitet Statsvetenskapliga institutionen, consultado en: <http://lup.lub.lu.se/luur/download?func=downloadFile&recordId=3971522&fileId=4001539>
- Hirai, S. (2009) *Economía política de la nostalgia: un estudio sobre la transformación del paisaje urbano en la migración transnacional entre México y Estados Unidos*. México: Juan Pablos Editor/ Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa-Departamento de Antropología.
- Iturralde, P. (2005) Memoria del taller de diseño de la estrategia de empoderamiento de empresas campesinas, Proyecto emprendedor, COSUDE, fundación Marco, FEPP-Latacunga, intercooperativa, Río Bamba.

- Kasiyarno, K. (2014, febrero) American Dream: The American hegemonic culture and its implications to the world, *Humaniora*, volume 26, no. 1, 13-21.
- Levitt, P. (2001) *Between God, Ethnicity, and Country: An Approach to the Study of Transnationalism and Religion*, Paper presented at workshop on Transnational Migration: comparative perspectives, junio 30-julio 1, Princeton University.
- Levitt, P. y Schiller, Glick, N. (2004) Perspectivas internacionales sobre migración: conceptualizar la simultaneidad, *Migración y Desarrollo*, 3, 60-91.
- Levitt, P. y Nyberg-Sorensen, N. (2004, octubre), The transnational turn in migration studies, *Global Migration perspectives, Global Commission on International Migration*, No. 6, 1-14.
- Luquin, H. D. (2014) *Empresarias inmigrantes de origen hispano*, Comunicación en la II Xornada Universitaria Galega en Xénero, XUGeX: roles de xénero nun mundo globalizado, Universidade da Coruña, 2014, 184-187.
- Marcus, G. (1995) Ethnography in/of the world system: the emergence of multi-sited ethnography, *Annual Review of Anthropology*, vol. 24, 95-117.
- Pérez-Soria, J. (2017). Mexican immigrants in the United States: A review of the literature on integration, segregation and discrimination, *Estudios Fronterizos*, 18(37), 1-17.
- Romano, J. (2002) *Empoderamiento: enfrentemos primero la cuestión de poder debatir juntos la pobreza*, documento de apoyo presentado en el International Workshop empowerment and Rights Based Approach in Fighting Poverty Together, Action aid, Brasil.
- Sen, G. (1998, julio) El empoderamiento como un enfoque de pobreza, Arriagada y Torres (editoras) *Género y Pobreza Nuevas Dimensiones*, ISIS Internacional.
- Tittenbrun, J. (2015) The Myth of American Dream, *World Scientific News*, 9, pp. 1-16. Consultado en: <http://www.worldscientificnews.com/wp-content/uploads/2015/06/WSN-9-2015-1-16.pdf>
- U.S. Citizenship and Immigration Services (2019) Immigration and Naturalization Act, consultado en: <https://www.uscis.gov/ilink/docView/SLB/HTML/SLB/act.html>

- U.S. Department of Homeland Security (2018) 2017 Yearbook of immigration statistics, Washington D.C.: Department of Homeland Security (DHS), office of immigration Statistics, consultado en: http://www.dhs.gov/immigration-statistics/yearbook/2017#*
- Valqui C., Camilo y Espinosa Contreras, Ramón. (2009) *El Capitalismo del Siglo XXI. Violencias y alternativas*. Perú: UPAGU, La Universidad de Cajamarca.
- Vertovec, S. (2006), “Transnacionalismo migrante y modos de transformación”, En: Portes Alejandro y Josh de Wind, *Repensando las migraciones. Nuevas perspectivas teóricas y empíricas*, INM/UAZ, México: Miguel Ángel Porrúa.
- Zimmerman, M. (2000) Empowerment theory: psychological, organizational and community levels of analysis, en J. Rappaport, E. Seidman (eds.) *Handbook of community psychology*. New York: Plenum press, 43-63.
- Zong, J. y Batalova J. (2018) *Mexican immigrants in the United States*, 11 de octubre, 2018, consultado en: <https://www.migrationpolicy.org/article/mexican-immigrants-united-states>